



90 años de investigación en la quebrada de Humahuaca: Un estudio reflexivo. María C. Rivolta

Autor:

Fernández Distel, Alicia A.

Revista

Runa: archivo para las ciencias del hombre

2002, 23(1), 283-285



Artículo



90 AÑOS DE INVESTIGACIÓN EN LA QUEBRADA DE HUMAHUACA: *Un estudio reflexivo*. María Clara Rivolta, Instituto Interdisciplinario Tilcara Serie Monográfica 5, S.S. de Jujuy, enero 2000, 70 páginas. RESEÑA: Alicia A. Fernández Distel

La autora asume el desafío, con este libro, de realizar un balance de la trayectoria arqueológica de un siglo de la Universidad de Buenos Aires en la Quebrada de Humahuaca, en cuyo corazón (Tilcara) no sólo se investiga sino que se funda un Museo que reunirá las piezas recuperadas. La investigación la hace en su carácter de investigadora no docente del Instituto Interdisciplinario Tilcara, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, con colaboradores de ese Instituto, en el año 1995.

En realidad el tema del libro se sobrepondría con lo vertido por Jorge Fernández en su «Historia de la Arqueología Argentina» (1982) cuando emprende la historia de la investigación por subareas, entre otras la «Subarea de la Quebrada de Humahuaca» (p.123-128). Lo que se puede leer en la obra de Rivolta es más bien el «seguimiento» de la investigación de un preciso yacimiento, muy vinculado al Pucara de Tilcara y cercano a éste.

Es el sitio de La Isla que dio nombre a un estilo de cerámica decorada. Se obvian las intervenciones de coleccionistas, que en ese punto de la Quebrada han sido muy intensas. Sobre todo las del «naturalista» Carlos Schuel quien habría realizado exhumaciones en el propio La Isla. Coleccionismo que estaba teñido de legalidad del momento que las piezas de Schuel están depositadas en el Museo Etnográfico de Viena (Becker Donner, 1950-53). Las piezas llegaron a ese Museo entre 1910 y 1912, es decir que el accionar de Debenedetti (éste publica su monografía en 1910), alertó al coleccionista.

La primera dificultad que se le presenta a la autora es lograr ubicar, a través de las difusas publicaciones y mapas de S. Debenedetti (el principal arqueólogo en La Isla), los 3 subsectores del yacimiento. Rivolta demuestra conocer a la perfección el terreno, incluso los eventuales cambios geomorfológicos (aluviones estivales) y antrópicos (construcción de canales de riego, muros divisorios de propiedades, huertas etc...) tan comunes en la Quebrada.

La segunda dificultad que se le presenta es , en un intento de exégesis, el recatalogar «ajuares» de tumbas a cuyos protocolos de excavación pudo acceder. La tercera dificultad fue el tener que obviar la existencia de recintos aparentemente sepultados por los montículos que las mismas viejas excavaciones provocaban.

Algunas denominaciones técnicas antiguas como las de vasija, olla, urna, cista, cementerio, necrópolis , se filtran en la exposición. Se intenta una más clara definición , por ejemplo en torno a las denominaciones de plato, escudilla y puco (formas que han sido francamente mayoritarias). También se intenta captar la variedad muy grande de la decoración pintada (que decididamente es funeraria) proponiendo un desglosamiento en temas mínimos y su reestructuración en distintos motivos complejos o combinados.

En la decoración interna de los pucos, La Isla no se diferencia de lo que se considera propio y común de la cerámica en la Quebrada de Humahuaca: estilos Hornillos y Tilcara. El fechado radiocarbónico que se logró en una capa muy bien determinada, dentro de un recinto habitacional , daría la razón a que efectivamente en La Isla se habitó en un mismo tiempo clímax que en el Pucara de Tilcara: 1100-1200 DC.

Pero ,como deja entrever la autora, la presencia de gentes ocupando la zona desde el 800 DC o algo antes es punto a tener en cuenta. Lo que se ofrece a revisión es la formulación de un Período Medio en la Quebrada de Humahuaca, con un característico tipo de instalación que no sea el de pucará o pueblo viejo y que enriquezca las propuestas clásicas de Madrazo y Uttonello (1966). Las denominaciones de pucará y afines (pueblo viejo, antigal), como dice Rivolta, hay que minimizarlas pues carecen absolutamente de precisión.

Los aportes de la autora en torno al concepto de «terrazza doméstica» son importantes y rozan la lógica del momento que el antiguo humahuaqueño se veía compelido a dar un máximo rendimiento a sus tierras fértiles y a la vez protegerse de inundaciones y otras inclemencias.

También son interesantes de consultar las observaciones en torno a la funcionalidad de recintos habitacionales rectangulares muy grandes (17 por 16 metros tiene uno de los investigados) que a su vez internamente tienen subdivisorias y acondicionamientos para una mejor habitabilidad. También hay inferencias sobre la naturaleza, altura y caída de los techos. La separación entre las casas también es novedosa.

En la obra se deslizan nombres de «nuevos yacimientos» jalonados en 24 km. a uno y otro lado de la Quebrada de Humahuaca y que suscitan expectativas esperándose su publicación: Banda de Perchel, Algarrobito, Puerta de Juella, Maidana. Otros han sido parcialmente dados a conocer : Sarahuaico ; otros requieren ,por su particular importancia, de una monografía específica: Quebra-

da de Cementerio o Iruyita (en Maimará). El poderoso influjo que tenía sobre ellos el Pucará de Juella es indudable, sitio que por su aglutinamiento sería comparable al Pucará de Tilcara. Y he aquí una pregunta que lleva a los 90 años atrás, mencionados en el título: ¿por qué no los tomaron en cuenta los precursores de la arqueología del NOA?. Los mismos «antigales» de Peña Colorada y Keta Kara, publicados por Krapovickas (1987-88) y Pelissero (1995) respectivamente, en ese mismo concentrado sector, no entraron en los planes de figuras como Ambrosetti, Debenedetti o Casanova.

Finalmente hay que decir que Rivolta se introduce con esta obra un tema que hace a la arqueología del espacio. Porque su fin en este libro no es entrar en lo metodológico, solamente soslaya el hecho: ¿acaso tres «yacimientos» «distantiados de 200 m. a 2 km. entre sí no constituirían una unidad de poblamiento, como la constituyen los tres «sectores» del propio La Isla?. Pero dentro del concepto de espacio arqueológico, entra el horizonte inca y su mentado camino troncal que aparentemente atravesaba «La Isla» y del cual no hay mención en la presente exégesis del yacimiento.

